



JORGE ALBERTO CONDE DE LA ROSA

“EL COVID ME HIZO PENSAR EN EL SUICIDIO, PERO DIOS ME LIBRÓ”

“Mi oxigenación bajó a 76 por ciento. No podía respirar, vi la muerte cerca. Me arrodillé, oré, pedí mucho a Dios que ya terminara con mi agonía”.

Por: Francisco Olán | agosto 31, 2020 5:11

VILLAHERMOSA. Jorge Alberto Conde de la Rosa es un claro ejemplo de una persona con fe.

Se contagió de Coronavirus, tuvo momentos de agonía que lo llevaron a pensar, como última alternativa, en el suicidio.

Sin embargo se armó de valor, oró y pidió a Dios que lo librara. Hoy es un vencedor que comparte su historia con los lectores de Grupo Cantón.

Acepta que cometió el error de no acudir a algunos de los hospitales Covid cuando su oxigenación bajó hasta 76 por ciento.

Pero también afirma estar contento de que siempre contó con el amor de su familia, amigos, médicos, que no escatimaron en darle los ánimos para enfrentar la enfermedad que lo mantenía en un hilo entre la vida y la muerte.

Hoy siente que tuvo una segunda oportunidad de vida.

¿Qué se siente ser un paciente Covid?

Al principio no sabía que era Covid; los médicos me dijeron que se trataba de dengue, porque sabemos que con la llegada de las lluvias se incrementan los mosquitos y se elevan los casos.

Pero no me parecía normal que tuvieran temperatura arriba de los 38 grados por seis días.

Diez días antes todavía podía dormir, pero después con la temperatura y los dolores de cabeza era imposible que lo lograra.

No le tomé importancia hasta que tuve sudor en las noches como si me tiraran agua.

Yo no perdí el gusto ni el olor; estuve con tos durante dos días, pero era muy poco.

Al día número ocho de sentir los primeros síntomas, tuve dificultad para respirar: tuve que apoyarme con oxígeno.

Fueron 28 días en total apoyándome con oxígeno artificial, para ese entonces no me daba hambre.

Honestamente pasé 19 días sin comer, solamente tomaba suero oral; como soy diabético tuve miedo de que la enfermedad empeorara.

¿Dónde te contagiaste?

Creo que me contagié en mi trabajo, en el Servicio Médico Forense. Aunque tenemos todos los cuidados y equipo, seguramente cometí algún error.

No salía de mi casa; sólo iba al súper una vez por mes; era muy cuidadoso, pero a pesar de todas las medidas, me contagié.

¿Te hospitalizaste?

No me hospitalicé por miedo y porque también no quería saturar los hospitales más de lo que ya estaban.

Mi oxigenación bajó hasta 76 por ciento. No podía respirar, vi la muerte cerca, pero me ayudaron compañeros médicos.

Es una bendición que me hayan ayudado, si no, muy difícilmente estaría contando esta historia.

Afortunadamente ahora hay más espacios en los diferentes hospitales Covid. Las personas deben acudir si sienten que en casa no podrán enfrentar la enfermedad o si su estado de salud empeora.

¿Cómo venciste al Covid?

Tomé varios tipos de tés; también los medicamentos Ibuprofeno, Dexametasona inyectada, Teofilina, Prednisona, Clindamicina, Pantoprazol y medicina herbolaria, además de jarabes homeopáticos. Así estuve mes y medio.

También lo vencí con mucha fe, pensando en las ganas de vivir, porque siempre sentí el amor de mi familia, hermanos, amigos, compañeros.

Pensé en el suicidio, pero me arrodillé, oré, pedí mucho a Dios que ya terminara con mi agonía.

Pero, sabes, Dios tiene para cada uno un propósito; el mío era continuar viviendo para hacer su voluntad.

La enfermedad me hizo perder 14 kilos; estuve un mes en un cuarto sin poder sentarme ni ir al baño.

No tuve fuerzas para nada por la agonía diaria de no poder respirar. Los ataques de ansiedad me invadían, pero Dios me escuchó, desde ahí todo fue mejorando hasta el día de hoy. Quedé con una neumonía la cual ya está curada y soy negativo al Covid.

¿Qué mensaje les darías a las personas?

Según yo, llevaba todo al pie de la letra en cuanto a las medidas de prevención. Jamás pensé que podría contagiarme, hasta que me ocurrió.

No fue fácil para mí, pero creo que Dios me dio valor y me aferré a luchar contra la enfermedad, porque creo en un Dios vivo, que quizás no lo vemos, pero podemos sentirlo en nuestro interior.

Por eso, en primero lugar, debemos tener fe, de creer que cuando parece que todo está perdido, aún hay esperanzas.

En segundo lugar, no cometan el error de no ir hospital.

Yo no fui porque tenía miedo, porque no quería saturar los hospitales, porque tenía médicos a mi lado, pero era necesario que fuera. Afortunadamente no pasó a más y me estoy recuperando.